



**Ceremonia de Entrega**  
**Medalla al Mérito Médico José Félix Patiño 2021 al**  
**Médico Pediatra Dr. Sergio Isaza Villa**  
**Bogotá D.C. - diciembre 3 de 2021**  
**Día Panamericano del Médico**

**Palabras del Dr. Herman Bayona Abello**  
**Presidente del Colegio Médico de Bogotá D.C.**

Es un verdadero placer volver a ver muchos rostros conocidos, tener contacto visual, y descubrir otros nuevos ocultos por las mascarillas o que apenas hemos visto por las pantallas de los celulares y computadores, como nos ha ocurrido a casi todos en los últimos 20 meses.

Desde hace 68 años se conmemora el 3 de diciembre el Día Panamericano del Médico.

El Congreso Médico Panamericano reunido en 1953 en Dallas, Texas, consiguió que se aprobara la iniciativa de los delegados argentinos, para honrar y recordar por siempre en el día de su nacimiento, al biólogo, médico y científico cubano Carlos J. Finlay, por su extraordinario aporte y descubrimiento del vector biológico responsable de la transmisión de enfermedades por agentes infecciosos y poder así combatir la fiebre amarilla transmitida por el mosquito *Aedes aegypti*. Un suceso científico que fue entonces solo equiparable al gran avance para el mundo que significó el descubrimiento de la vacuna contra la viruela.

Hoy nos reunimos no solo para celebrar esta conmemoración, sino también, para honrar a uno entre nosotros con la Medalla al Mérito Médico José Félix Patiño. Distinción consagrada en los Estatutos del Colegio Médico de Bogotá D.C., para rendir un tributo de admiración a quien fuera maestro de muchos de nosotros aquí y, también, para enaltecer en esta Ceremonia su obra a través de sus amigos y compañeros como el Dr. Sergio Isaza Villa.

Nos complace muchísimo que todos ustedes hayan aceptado nuestra invitación para este propósito.

Saludo a los miembros de la Federación Médica Colombiana, de la Academia Nacional de Medicina y del Colegio Médico Colombiano, a las y los presidentes y directivos de las sociedades científicas, de las agremiaciones y sindicatos médicos y de la salud, a nuestros invitados especiales del sector social, a la junta directiva del Colegio y a los colegiados que nos acompañan y periodistas.

Le ofrecemos un especial saludo a la psicóloga, señora Evelyn Peckel de Isaza, al médico pediatra Dr. Sergio Isaza Villa y a su hija María José.

Somos una organización gremial muy joven. El Colegio Médico de Bogotá D.C. inicia sus actividades casi que al tiempo con la llegada de la pandemia por el Covid-19 al

país. Así que hemos hecho un recorrido de crecimiento de muchos aprendizajes, en medio de la más dura crisis de salud en la reciente historia de la humanidad. Quiero resaltar y agradecer el trabajo y compromiso de los colegiados, de la Junta Directiva, en su mayoría mujeres, del grupo de comunicaciones bajo la gran experiencia y orientación de Gloria Ortega Pérez, y de todos los colaboradores que nos ayudaron desde la parte administrativa.

Deseo, también, destacar la confianza, participación y apoyo en algunas de nuestras iniciativas de la Asociación de Trabajo Interdisciplinario ATI.

Expreso, y seguro todos ustedes se unen a este saludo solidario y afectuoso a todas las familias de los médicos y trabajadores de la salud que perdieron su vida durante el tiempo que llevamos de pandemia, saludo que extendemos a todas las familias colombianas.

Fueron muchas vidas, -129.000-, y muchas más las que se perdieron si consideramos el gran subregistro que existió, de personas que nos abandonaron de forma temprana durante esta crisis. Muchas de estas muertes se hubiesen evitado con la implementación efectiva de políticas de salud públicas, pero lo que ocurrió es que las EAPB encontraron una oportunidad que aprovecharon con creces para aumentar sus arcas, pero sin cumplir con su responsabilidad para con la sociedad.

Fuimos los médicos, las enfermeras y todos los trabajadores de la salud los que soportamos y mitigamos esta pandemia con un gran costo. ¡Aún estamos en pandemia, no ha terminado! Tendremos que ocuparnos del enorme impacto sobre la salud pública que ya estamos viviendo en medio de la crítica situación social que padecen millones de personas en Colombia.

Vivimos un tiempo inédito en donde la incertidumbre es nuestra mayor certeza. Sitiados por una pandemia que nos empujará, cada vez más, a mayores desafíos. Enfrentados a los efectos de un cambio climático con grandes consecuencias para el equilibrio del planeta y la salud pública. Un escenario crudo, no apocalíptico, pero que sin duda nos obliga como ciudadanos y como médicos, a actuar más que nunca con el mayor sentido humano, vocación y compasión.

El sector de la salud lo entendió y ha creado espacios y retomado otros que han permitido, de manera muy intensa y extraordinaria durante este tiempo de pandemia, encontrarnos en los consensos y discutir los disensos, pero siempre, bajo un propósito común: mejorar las condiciones de vida en nuestra sociedad y defender el derecho fundamental de la salud como lo plantea la ley estatutaria.

Durante estos últimos años, de manera creciente, hemos perdido el miedo a ejercer nuestra ciudadanía, a ejercer nuestros derechos, pero es esencial que, desde nuestras organizaciones iniciemos una tarea titánica para sensibilizar y formar aún más a los trabajadores de la salud en ese sentido. No podemos desperdiciar el momento histórico que nos permitirá participar e incidir, de manera decisiva, en la absolutamente necesaria reestructuración del sistema de salud desde la implementación de la ley estatutaria.

Entre todos debemos reconocer y fortalecer procesos importantísimos que ejemplifican lo que estoy diciendo como la Cumbre por la Reforma a la Salud, que

avanza en un proceso de construcción de articulado para un proyecto de ley; la Alianza por la Salud y la Vida, que recogió esfuerzos académicos y científicos de un número considerable de sociedades científicas, universidades y gremios para aportar soluciones en los meses de mayor crisis sanitaria; del Pacto por la Salud y la Vida que reúne, además de los de la salud al sector social; el encuentro liderado por la Academia Nacional de Medicina que, desde el consenso, ha generado pronunciamientos como el de hoy, y continuar el dialogo hacia un acuerdo amplio, y como estos, muchos más movimientos de la salud participativos en distintas partes del país. Tenemos que seguir superando las diferencias y deponer los intereses personales y gremiales para lograrlo.

El Dr. José Félix Patiño Restrepo, Miembro Honorario de nuestra institución, constituye una inspiración científica, médica y humana para todos.

Concebía la medicina como una profesión que comprometía cuatro componentes: el capital intelectual, la autonomía en la toma de decisiones, el servicio a la sociedad y la autorregulación.

Defendió, a capa y espada, la relación médico-paciente como un tesoro al que no tenía acceso casi ninguna otra profesión, por eso calificaba de aberración la intermediación financiera en la salud porque alteraba y corrompía esa relación sagrada médico-paciente.

La intermediación financiera destruye la medicina como profesión y la convierte en un oficio en donde se cumplen ordenes al servicio del lucro de las empresas intermediarias.

*“Para ejercer la medicina, para ejercerla bien, –decía el Dr. José Félix Patiño–, se requiere una profunda base cultural y un sólido conocimiento intelectual porque la medicina no solo es destreza clínica, es también la observación de valores, de comportamientos, de responsabilidad y, especialmente, es vocación y compasión.*

*Las palabras vocación y compasión –subrayaba– tienen un tinte un poco religioso. Por eso las empleo. Porque yo bien se, al final de una larga vida, que el ejercicio de la medicina, el buen ejercicio de la medicina, es una verdadera religión”.*

Hoy, como nunca, los médicos y todo el sector de la salud territorial, regional y nacional estamos llamados a honrar el contrato social de la medicina con los pacientes mediante la reglamentación de la Ley Estatutaria de la Salud que nos devuelve la autonomía profesional y consagra a la salud como un derecho fundamental de todos y cada uno de los colombianos.

Ya empezamos y no pararemos en ese propósito. Debemos continuar con la misma dedicación ampliando esta tarea con más sectores sociales, científicos, académicos, y entre quienes ejercemos la medicina, para impactar en los determinantes sociales de la salud, para que la atención primaria, la medicina universal y sin barreras y la autonomía médica sean realidad.

Gracias